

Ser. Pretendo,  
Que ni una logre venganzas,  
Ni otra finezas. ¡El cielo  
Te valga por Español,  
En qué obligacion me has puesto!

### JORNADA II.

Salen SERAFINA y LIBIA.

Lib. ¿Tan de mañana al jardin  
Salir quieres?

Ser. Á esa puerta  
Llama del cuarto de Fabio,  
En tanto que yo entre aquestas  
Murtas me quedo, porque  
No quiero que en él me vean,  
Y dile, que estoy yo aqui.

Lib. Excusada diligencia  
Es; que él sin duda te ha visto,  
Pues con recato, entreabierta  
La puerta, sale.

Sale FABIO.

Ser. ¿Qué hay, Fabio,

Fab. De nuevo? No sé qué sea  
Novedad, que tú, señora,  
Dispongas, y yo obedezca.  
Dijo Libia, que en habiendo  
Hecho anoche la deshecha  
De irse ese Español, con él  
Diese á mi cuarto la vuelta:  
Hícelo así, y retirado  
En la mas oculta pieza,  
Que es esa por quien yo ahora  
Salgo, aun antes que amanezca,  
Con ánimo de pasar  
Al tuyo, sin que me vea  
La familia, le he tenido.  
Mira pues, qué es lo que ordenas  
Que haga dél, porque no sé,  
Si en que allí se oculte aciertas.

Ser. Aunque yo, Fabio, sé poco  
Desto, sé, que el que desea  
De la justicia librarse,  
Ha de ser en dos maneras;  
Ó tan luego, que, cobrada  
La ventaja, no le puedan  
Dar alcance; ó tan despues,  
Que los que le siguen pierdan  
Las esperanzas de hallarle.  
Y siendo así, que desas  
Dos huidas fue forzoso  
Valerme de la primera  
Entonces por Margarita,  
Previne despues, atenta  
Á ser de noche, á estar tanta  
Gente movida, la tierra  
Dél ignorada, y sabida  
De los demas, que se vuelva,  
Para usar de la segunda;  
Pues como ahora se detenga  
Escondido algunos dias,  
Pasada una vez la priesa  
De buscarle, claro está,  
Que ha de poder con mas cierta  
Seguridad irse.

Fab. Bien  
Estaba eso, si no hubiera  
Otra razon.

Ser. Qué es?  
Fab. Que viendo,

Que no solo no le encuentran,  
Pero que apenas dél hallan  
Noticia, rastro, ni seña  
Los ministros de justicia,  
Y de Margarita bella  
Los deudos, y aun ella misma,  
Que altivamente soberbia  
Le sigue, no habiendo paso  
Que ya tomado no tengan,  
Es fuerza que contra tí,  
Sintiendo cuanto te empeñas,  
Por solo tema, en librarle,  
Todos los indicios vuelvan,  
Y que le hallen en tu casa.  
Y cuando eso nos suceda,  
¿Faltará donde ocultarle,  
De modo.....

Ser. Qué?  
Fab. Que, aunque vengan,

No le hallen? Dónde, ó cómo?

Ser. ¿Esa antigua fortaleza,  
Que, demolida, del tiempo  
Ruina yace, no conserva  
En las caducas memorias  
De su pasada grandeza  
Un torreón, que antes fue  
La cámara fuerte della?  
Fab. Sí, señora.

Ser. ¿Á este no arrima  
La hermosa fábrica nueva,  
Que hizo mi padre, dejando  
De su ancianidad en muestra  
Pequeña puerta, que tarde  
Ó nunca se ha visto abierta?

Fab. Sí, señora.

Ser. ¿Pues quién quita  
El que pongamos en ella  
Disimulada pintura  
De su arquitectura mesma,  
Sobre dos quicios movida,  
Por donde dársele pueda  
La comida, con tal arte,  
Que el haber paso desmienta?

Fab. Vengo en que en ese secreto  
No den, si por las almenas  
Entrasen al torreón?

Ser. Valdrémonos de las ciegas  
Minas, haciendo que una,  
Que sale á la orilla desa  
Ría, que va al mar, se aclare,  
Y teniendo un barco en ella  
Siempre apresado, y la boca  
Hasta ese trance cubierta  
De tierra y broza, podrá  
Huir en él.

Fab. ¿Qué mas pudieras  
Haber pensado, señora,  
En amparo ó en defensa  
De un hermano, á quien hubiesen  
De cortarle la cabeza  
Á otro dia? ¿Un extrangero,  
Por tema no mas, te cuesta  
Tantos discursos?

Ser. Dos veces  
Me habeis dicho eso de tema,  
Y aunque mas me ocasioneis,  
No he de deciros cual sea  
La ocasion, que á eso me mueve;  
Pues basta que yo la tenga.  
Y es verdad; porque me obligo [aparte.  
Á mucho el dia que sepa

Él, ni nadie, que no menos  
Que el vivir le estoy en deuda. —  
Y supuesto que los dos  
Solos habeis de ser destas  
Prevenciones sabidores,  
Con tal secreto y cautela,  
Que él no ha de saber, que yo  
Lo sé, porque no quisiera,  
Que la bizarría española,  
Naturalmente soberbia,  
Á otro afecto se persuada,  
Haced poner de manera  
Aquellas piezas, que acaso  
Pobre hospedage parezcan;  
Y haced, que por esta mina  
Y barco se..... Mas suspenda  
La voz; que él sale al jardin.

Fab. La puerta me dejó abierta,  
Por no presumir, que habia  
De atreverse á que le vieras.

Ser. Pues ya retirarme no es  
Posible, decidme, ¿él llega  
Á saber, que es órden mia  
El que esté aqui?

Fab. Mal pudiera  
Yo haberlo dicho, si Libia  
Lo primero que me ordena  
Es, que lo calle.

Ser. Está bien;  
Y ayudadme á la deshecha  
Que he de hacer.

Salen ENRIQUE y FRANCHIPAN.

Enr. Pues el anciano,  
Á quien debí la fineza  
De haberme vuelto á este alcázar,  
Abierta dejó la puerta,  
Y tarda, reconozcamos  
Donde sale, porque sepa,  
Si me buscan, como habré,  
Ó retirada, ó defensa.

Fran. En toda milicia es  
Principio de buena guerra  
Reconocer el terreno.

Enr. Un jardin es. Mas espera;  
Que está aqui Madama.

Fran. No  
Es posible que sea ella.

Enr. Cómo no?  
Fran. Como no se usan  
En esta ni en otra tierra  
Madamas madrugadoras.

Ser. Quién anda allí?  
Enr. Quien quisiera  
Tener, señora, mil vidas  
Que dar á las plantas vuestras,  
Atento á.....

Ser. No mas. — ¿Qué es esto,  
Fabio? ¿Cómo aqui se queda  
Este hombre? ¿No mandé yo,  
Que luego al punto saliera  
Destos bosques?

Fab. Sí, señora;  
Pero la noche funesta  
Para él dos veces, movida  
Toda la gente, la tierra  
Ignorada.....

Ser. Todo eso  
No corria á cuenta vuestra,  
Ni mia, pues ya una vez  
Fuera de mi casa, á cuenta  
Corria de su fortuna;  
Y es demasiada licencia,  
Que en vuestro cuarto.....

Enr. No Fabio,  
Señora, la culpa tenga,  
Ni yo la tengo tampoco,  
Sino el ser tales mis penas,  
Que, aun escuchadas de paso,  
No hay bronce que no enternezcan,  
Cuanto mas el pecho noble  
De un anciano, que al oír que eran  
(Fingiré que se las dije, [aparte.  
Por ver si su enojo templá)  
Nacidas todas de haber  
Con generosa clemencia  
Dado la vida á una dama,.....

Fran. ¿Cargara el diablo con ella  
Primero, pluguiera á Dios!

Ser. Nada me digais.

Enr. Es fuerza,  
No por mí, sino por Fabio;  
Que ayer sin duda muriera  
Ahogada en el mar, á no  
Arrojarme á socorrerla  
De la banda del navío,  
Que, huyendo de una tormenta,  
Llegó de paso á albergarse  
En la barra de Marsella.

Fab. ¿Qué oigo? [aparte.

Lib. Ya no hay que deciros [aparte.

Ser. Lo que á ampararle te esfuerza.  
¿Que no pudiese estorbar, [aparte.

Ser. Que mi obligacion se sepa,  
Pues le bastaba ser mia,  
Para cumplir yo con ella  
Sin testigos? Pero aun bien,  
Que él no llegará á saberla.

Enr. Y siendo así, como dije,  
Aunque á repetirlo vuelva,  
Que al oír que mis desdichas  
Tan ilustre origen tengan,  
Se enterneciese, ¿qué culpa  
Fue, pues piadosas tragedias,  
Qué espíritu hay que no inclinen?  
¿Qué corazón que no muevan?

Y mas cuando de tan noble  
Accion, tan hidalga empresa  
Resultó, que con la dama  
Apenas toqué la arena,  
Cuando otras, que disfrazadas  
Tambien estaban de fiesta,  
En un coche la pusieron,  
Dejándome en la ribera,  
Porque á este tiempo tambien  
Se hizo el bajel á la vela,  
Mojado, pobre y desnudo,  
Perdidos viage y hacienda,  
Sin reparo y sin abrigo.

Fran. Ni género de moneda  
Mas, que la que yo tenia  
Para pollas y conservas.

Enr. Con que obligado á tomar  
Postas, pude ver desde ellas,  
Que de mí necesitaba  
La ventajosa violencia  
De estar dos para reñir  
Con uno, sin que pudiera  
Ajustarlos, porque habia  
No sé qué dama, y qué prenda  
De por medio. Y pues sabeis  
Lo demas que de aqui resta,  
Doleos de una fortuna  
Tan derrotada y deshecha,  
Que aun vuestra piedad, señora,  
Se ha hecho de piedad ofensa,  
Perdonando á Fabio, ya  
Que yo el perdon no merezca.

Y quedad con Dios; que yo  
Palabra os doy, aunque fuera  
Mi riesgo el de muchas vidas,  
Cuanto mas el de una, y esa  
Llena de tantos pesares,  
De tantas desdichas llena,  
No estar un instante, donde  
Vuestra hermosura lo sienta. —  
Ven, Franchipan.

Ser. Esperad,  
Oid, atended.

Enr. De manera,  
Señora, me atemoriza  
Vuestro enojo, que, aunque quiera,  
No podré con mi respeto  
Acabar el que se atreva  
A miraros enojada;  
Que si da muerte cualquiera  
Belleza afable, ¿qué hará  
Airada vuestra belleza?

Ser. No es el enojo el que ahora  
Os habla, sino el ver que entra,  
Y por esa parte donde  
Habeis de tomar la puerta,  
Un hombre, que con las ramas  
No bien distingo quien sea.  
Mas sea quien fuere, no tanto  
Por vos, como por mí, es fuerza  
Que esas murtas os oculten,  
Y procurad que no os vean,  
Ni salgais hasta avisaros.

Enr. Solo en eso os obedezca  
Por vos, no por mí.

Lib. Entrad vos.

Fran. Entrarán, que no son bestias.  
*[Escóndense los dos.]*

Ser. ¿Tenia, Fabio, razon  
De ampararle mi nobleza?  
¿Razon mi vanidad, Libia,  
Para que nadie lo entienda?  
Pues en sabiéndose, (ay triste!)  
Que yo la vida le deba,  
¿Con qué tengo de pagarle?  
¿Demas de la contingencia  
De que sabido una vez,  
Ó le maten, ó le prendan  
Á mis ojos?

Fab. Dices bien;  
Y ahora, aunque tú no quieras  
Ampararle, tengo yo  
De morir en su defensa.  
Y asi iré á que luego al punto  
Cuanto importe se prevenga  
Para ocultarle.

Ser. Tú, Libia,  
Quien es mira el que atraviesa  
El jardin.

Lib. Florante es,  
Y viene hácia aqui.

Sale FLORANTE.

Ser. ¿Qué pena! —  
¿Pues cómo, Florante, vos,  
Si, cuando, yo aqui.....? Estoy muerta! [ap]

Flor. No mi venida, señora,  
Os disguste, ni os ofenda;  
Que no es la pasada culpa,  
En que me arrastró mi estrella  
Á hacer del amor agravio,  
Y á ofender con las finezas,  
La que hoy para venir  
Vida y libertad ariesga  
Á vuestra casa. Mirad  
Cual será la causa fiera

Que á ella me reduce, pues  
Le está de mas el ser vuestra.  
Á Fabio busco, no á vos.  
Dijéronme á esotra puerta  
De su cuarto, que al jardin  
Habia salido por esta;  
Y asi entré á buscarle, no  
Persuadido á que pudiera  
Dar con vos á estas horas.  
¡Mas qué ignorancia tan necia,  
Siendo las horas del alba,  
No imaginaros en ellas!  
En fin, señora, buscando  
Vengo á Fabio, sin que tema  
Ni enemigos, ni justicia,  
Que es mi honor el que me alienta,  
Por haberme dicho Laura,  
Mi hermana, ahora en esa iglesia,  
Adonde estoy retraido,  
Por ser la que hallé mas cerca  
Anoche entre muro y quinta,  
Que Fabio, en la conferencia  
Della, y Margarita fue  
Quien con piadosa orden vuestra  
Á un caballero español,  
Que perdí entre la maleza  
Del monte, sin culpa mia,  
(La noche sola la tenga)  
Habia acompañado, hasta  
Ver su vida en salvo puesta.  
Es el Español á quien  
Yo se la debo, y sus prendas,  
Primero para ajustarnos  
Generosamente cuerdas,  
Para ayudarnos despues  
Discretamente resueltas,  
Me han puesto en obligacion,  
Sin reparar que me vean,  
Que me prendan ó me maten,  
De que le busque, y pretenda  
Á todo trance á su lado  
Hallarme; y asi quisiera  
Solo, que Fabio me diga,  
Qué camino es el que lleva,  
Quien era, y adonde va,  
Para seguirle; y que vea,  
Que, si él empeñó por mí  
Su valor en la pendencia,  
Sé yo por él empeñar  
Ser, vida, alma, honor y hacienda.  
Bien anda el Frances.

Enr. Salgamos,  
Y válganos su nobleza.

Fran. La primera es Serafina;  
Detente, loco! qué intentas?

Enr. Ver si hiciésemos flux, pues  
No nos vale la primera.

Ser. Ya que el acaso conmigo,  
En vez de Fabio, os encuentra,  
En vez de Fabio tambien  
Habré de dar la respuesta.  
Á ese Español le sacó  
De mis términos, y apenas  
Fuera dellos le vió, cuando  
(Porque aqueste el orden era)  
Le dijo: vuestra fortuna  
Os valga; y tomó la vuelta.  
Y siendo asi, que él no sabe  
Mas, idos, y tan apriesa,  
Que no deis lugar á que  
Mas vuestra venida sienta.

Flor. Sí haré, señora, supuesto  
Que es reservada materia  
Por ahora la de amor, hasta

Que á vos mas airoso vuelva,  
Cobrada.....

Ser. No prosigais.

Flor. Dejad que á correr me atreva  
La máscara á mi dolor,  
Pues vos no la tenéis puesta.  
Cobrada.....

Ser. No he de oirlo.

Flor. Tengo

De decirlo: aquella prenda  
De Celio, con quien me hizo  
Hacer, si no paces, treguas,  
Lo preciso de ayudarnos  
Uno á otro en la resistencia  
Que hicimos á la justicia.

Enr. Vive el cielo, que por ella  
El duelo fue.

Fran. Y aun los duelos.

Flor. Pero tiempo habrá en que pueda  
Blasonar, pues no acabada  
Quedó la cuestion suspensa,  
De que, ó cobre vuestro guante,  
O pierda en tan digna empresa  
La vida, para consuelo  
De no haber sido en la fiera  
Ruina del mar el dichoso,  
Que pudo sacaros della;  
Pues cuando estábades vos  
Á tanto peligro expuesta,  
No á menos peligro estaba  
Quien, es clara consecuencia,  
Os diera la vida, pues  
La daba á una alhaja vuestra;  
Y aun con fineza mayor,  
Pues siempre es mayor fineza,  
Que el cobrarla vos por otro,  
El que yo por vos la pierda.

Fran. Haslo oido? Vive el cielo,  
Que tambien, señor, es ella  
La que sacaste del mar!

Enr. Aun esa dicha, que fuera  
Desquite de otras desdichas,  
Viene en pesares envuelta.

Fran. ¿En qué pesares, si ahora,  
Juro á Cristo, aunque no quiera,  
Nos ha de amparar?

Enr. No sé  
Como decir cuanto sienta  
Ser la dama de aquel duelo.

Ser. ¡Ay Libia, con qué vergüenza  
Le he de ver, al ver que sabe  
Lo que le debo, y que sea  
La causa del desafio!

Lib. Solo un remedio te queda.

Ser. ¿Qué es?

Lib. Irte, sin que te hable.

Ser. Has dicho bien. En mi ausencia  
Haz tú que al cuarto de Fabio  
El á retirarse vuelva.

Lib. Vete tú, y déjame.

Sale LAURA.  
Hermosa

Ser. Serafina!

Ser. Laura bella,  
Tan de mañana? ¿pues qué  
Venida (ay cielos!) es esta?

Laur. Supe donde retraido  
Mi hermano, tras las refriegas  
De anoche, estaba, y por no  
Firme de otro, me fue fuerza  
Ir yo á llevarle, no sé  
Qué dineros y joyuelas,  
Para que se ausente, en tanto

Que el tiempo este daño enmienda.  
Dijele, como por causa  
Del lance del mar en esta  
Quinta Margarita y yo  
Juntas concurrimos.....

Ser. Cesa;  
Que ya él me lo dijo.

Laur. ¿Pues  
Ha estado aqui?

Ser. Y con tan necia  
Pretension, como que Fabio  
Le dijese donde queda  
El Español.

Laur. De su parte  
Venia á eso yo.

Ser. Su impaciencia  
No le debió de sufrir  
El aguardar tu respuesta.

Laur. No te espantes; porque es mucha  
Su obligacion. ¿Y qué llega  
Fabio á decir dél?

Ser. No mas  
De qué, dejándole fuera  
De los bosques, se volvió,  
Y él prosiguió donde quiera  
Que le lleve su fortuna.

Laur. ¡O quiera el cielo que sea  
Á patria donde le aguarde  
Mas dicha, que halló en la nuestra!

Ser. ¿Pues qué te va en eso á tí?

Laur. No lo sé; pero si oyeras,  
Ay Serafina, ay amiga,  
Lo que dél mi hermano cuenta,  
Cuanto á ingenio en el discurso,  
Cuanto á brio en la destreza;  
Si hubieras hecho reparo  
Al entrarse por las puertas,  
Cuan en sí dijo, que huia  
(Porque de otro nunca huiera)  
De la justicia; si hubieses,  
Despues de la competencia  
De Margarita, advertido,  
Con cuan cortesanias muestras  
Dijo, que solo sentia,  
Entre todas sus tristezas,  
Dejar quejosa á una dama,  
Y esto sobre una presencia,  
Á la vista tan airosa,  
Al oido tan discreta:  
No me preguntaras, qué  
Me iba en esto; porque vieras  
Dentro del pecho..... No acierto  
Á decirlo. Tú eres cuerda;  
Y asi te ruego, si acaso,  
Bella Serafina, llegas  
Á saber dél, me lo avises;  
Y á Dios; que á hacer diligencia  
Voy de que le siga quien,  
Si por mi dicha le encuentra,  
Le traiga, donde en el centro  
Le he de esconder de la tierra,  
Hasta que le ponga en salvo.

Fran. ¿Tampoco á aquesta fineza  
Habemos de salir?

Enr. No.

Ser. ¿Has visto cosa mas tierna  
En toda tu vida, Libia?

Lib. Tambien preguntar pudiera  
Yo, qué te va en eso á tí?

Ser. Sí; mas tambien respondiera  
Yo, que no lo sé, pues solo  
Sé, que de todas mis penas  
Siento, que él haya entendido  
(Pues nada importa que entienda

Que haya ó no haya quien me sirva)  
Lo que le debo.

**Lib.** ¿Qué dieras,  
Porque, aunque lo sepa, yo  
Hiciese que no lo sepa?

**Ser.** Cómo es posible?

**Lib.** No niegues  
La caída, ni concedas  
El socorro, que ya vuelvo.

**Ser.** ¡Qué mal el dolor se alienta! —  
Ya los que entraron se han ido,  
Salir podreis.

**Enr.** Pues licencia  
Me dais, será á proseguir  
La última plática nuestra.  
**Ser.** Qué es?

**Enr.** Que perdoneis á Fabio,  
Y á Dios quedeis.

**Ser.** Tan aprieta?

**Enr.** Si el hallarme aquí os enoja,  
Y bastaba esta primera  
Razon, qué hará la segunda?  
**Ser.** Segunda hay?

**Enr.** Sí.  
**Ser.** Y cuál es?  
**Enr.** Esta:

Quando de vos recibia  
Amparo, que solo era  
Dádiva de ser quien sois,  
Airosa estaba mi pena;  
Que es dar culto á una deidad  
Acepta que favorezca;  
Pero cuando el culto pasa  
A ser otra cosa, y deja  
De ser culto, desairada  
Vendrá á estar; que es muy diversa  
Cosa, que un ánimo noble  
El favor, que se le ofrezca,  
Le reciba como don,  
O le cobre como deuda.

**Ser.** No sé por qué lo digais.  
**Enr.** Dijeos, que de mis tragedias  
Fue una dama, que del mar  
Saqué ayer, causa primera.

**Ser.** Si.  
**Enr.** Dijoo otra persona  
Ser vos, y cuanto le pesa  
No haber ella sido.

**Ser.** Sí.  
**Enr.** Pues vos socorrida, ella  
Envidiosa y yo dichoso,  
Fácil es la consecuencia.

**Ser.** En la góndola conmigo  
Iban criadas y deudas,  
Y hubo quien á todas.....

*Sale LIBIA con un memorial.*

**Lib.** Este  
Memorial me dió á la puerta,  
Trayendo, para venir,  
Guarda de vista, y licencia,  
Señora, para tí ahora.....

**Ser.** Quién?  
**Lib.** El moro de galera,  
Que ayer te sacó del mar,  
En qué te pide, ó te acuerda  
La palabra que le diste  
De darle libertad.

**Ser.** Sea  
La respuesta, que á él le dé,  
Tambien para vos respuesta.  
Dile, Libia, que yo estoy  
Con cuidado, y de mí crea,  
Que la obligacion conozco

En que le estoy; de manera,  
Que le pondré en libertad,  
Si vida y alma me cuesta. —  
E: t is respondido?

**Enr.** Sí.

**Fran.** Renegó nuestra fineza,  
Pues se nos ha vuelto mora,  
Antes que el rescate venga.

[*Vase.* **Enr.** Pero no desconfiado,  
Pues aun consuelo me deja  
La diferencia en los dos.

**Ser.** ¿Y cuál es la diferencia?

**Enr.** Venir él por libertad,  
Y volverme yo sin ella. —  
Ven, Franchipan, procuremos  
En una alquería desas  
(Porque no me he de valer  
De piedad, que no sea vuestra)  
Dos vestidos de villanos,  
Que nos disfracen siquiera  
Hasta la raya, pues basta  
Lo que sé en lengua francesa,  
Para ir pidiendo limosna.

**Fran.** Y yo, que no sé la lengua,  
Comeré de lo que él pida,  
Y callaré; que no es nueva  
Cosa, que calle quien come.

**Ser.** Y dígame usted, mi Reina,  
Al moro, que yo le beso  
Las manos, y que me tenga  
Desde hoy por su servidor.

**Lib.** Libia!  
**Ser.** Qué me mandas?

**Ser.** Y dile á Fabio.....  
*Vuela,*

*Sale FABIO.*  
**Fab.** Á mí no hay  
Que decirme; que ya queda  
Aclarándose la mina,  
Y fingiéndose la puerta,  
Y en el mas hondo retrete  
Puestas dos camas y mesa.

**Ser.** Si hay, Fabio, que le sigais,  
Pues no tomando él aquella  
Del cuarto, por la del bosque  
Salió, id tras él á que vuelva.

**Fab.** Volando iré, aunque de vista  
Se pierda ya.

**Ser.** En una desas  
Alquerías va á buscar  
Disfraz. Tú, que tras mí vengan  
Monteros y cazadores  
Di, porque con la deshecha  
De la caza he de seguirle,  
No tanto ya por mí mesma,  
Cuanto porque no se logren,  
Ó en su favor, ó en su ofensa  
De Margarita las iras,  
Ni de Laura las finezas.

[*Vase.* *Salen MARGARITA, el GOBERNADOR y  
gente con armas.*

**Marg.** Si el centro de la tierra  
En sus duras entrañas no le encierra,  
Del bosque no es posible haber salido,  
Segun yo desde anoche acá he corrido  
De todo su horizonte  
La playa al mar y la maleza al monte,  
Sin que la mas pequeña  
Noticia encuentre dél rastro, ni seña,  
Que le haya en tierra ó mar dado pasage,  
Desde el menor, hasta el mayor village.

**Gob.** Añade, para que salido no haya  
Al linde de la mas vecina raya,  
El ir á pie, pues sueltos los caballos,  
Hoy al amanecer pude encontrarlos  
En aquesa espesura.

**Marg.** Toda mi pena, y toda su ventura  
Estuvo en que yo anoche no supiera,  
Que el homicida de mi hermano era,  
Hasta que te saliste  
Con tanta priesa, que mi voz no oiste;  
Y Laura y Serafina me impidieron  
El que fuese tras tí, con que pudieron  
Dar tiempo á que saliese de su casa.

**Gob.** Supuesto que los términos no pasa  
De todo este contorno,  
Que vuestras gentes han corrido en torno,  
Sin duda que escondido  
Le tiene algun villano, persuadido  
Del temor, de la dádiva ó del ruego;  
Y así, que solo es, á juzgar luego,  
Última diligencia,  
Pues no puede ser fuga, sino ausencia,  
Tallarle en mil escudos á quien diga  
Dél, que á esto y á mas el interes obliga.

**Marg.** Si hasta aquí concurrimos  
Juntos, porque á un parage y fin venimos,  
Bien que fuera el hallarle,  
Tú por prenderle, y yo para matarle,  
Ya desde aquí es forzoso dividirnos,  
Pues no ha de convenirnos  
Tan opuesta esperanza,  
Que en tí es justicia, cuando en mí venganza.  
Haz tú la diligencia,  
Que convenga á tu puesto y tu prudencia,  
Ya á Serafina culpes, ó ya á Fabio,  
Ó ya su vida talles; que en mi agravio  
Yo sabré hacer la mia,  
Sin que se diga, que una alevosía  
Por justicia venga.

**Gob.** Detente, espera!

**Marg.** Para qué?  
**Gob.** Una razon oye siquiera.  
[*Hablan los dos á parte.*

*Salen en traje de villanos ENRIQUE y FRAN-  
CHIPAN.*

**Enr.** ¡Notable dicha ha sido,  
Cuan presto la codicia del vestido  
Y del poco dinero  
El ánimo movió de aquel primero  
Villano que encontramos,  
En cuyo albergue el hábito mudamos!

**Fran.** Si; pero pon á cuenta desa dicha,  
Ay señor! la desdicha  
De haber venido donde  
Esta maleza armada gente esconde.

**Enr.** Si ahora nos retiramos,  
Lo dirá el movimiento de los ramos;  
Mejor es atrevernos  
Á que nos vean.

**Fran.** ¿Para qué es ponernos  
En tal riesgo nosotros?  
Aqui estemos, y búsquennos los otros.

**Enr.** ¿No es mas sospecha hallarnos escondidos?

**Fran.** Buen remedio; finjámonos dormidos.

**Enr.** No dices mal; que el sueño  
Desmiente los cuidados de su dueño.

**Fran.** Pues déjate caer.  
**Enr.** Si haré; y oigamos,  
[*Échanse los dos.*

Por si acaso quien son averiguamos.  
**Gob.** Mira que yo no puedo,  
Cuando advertido de tu saña quedo,  
No acudir á impedilla.

**Marg.** Yo sabré á tu despecho conseguilla.

**Enr.** En gran peligro estamos;  
La ofendida es la dama que miramos.

**Marg.** No solo en el tirano,  
Alevoso homicida de mi hermano,  
Á quien, si ya le encuentro,  
Ocultaré de tí, porque en el centro  
De la tierra le mate, y su malicia  
Vea, que no me vengo por justicia;  
Pero en el alevoso, injusto, fiero  
Cómplice, que, asesino, de otro acero  
Le mató acompañado.

No digo Celio, pues se halló á su lado,  
Florante digo, en quien, viven los cielos! [*ap.*  
Mas, que mi sangre, he de vengar mis zelos;  
Pues ya se dice, que de tanta ruina  
Fue origen el amor de Serafina. [*Vase.*

**Gob.** Aguarda! Pero intentos serán vanos  
Parar ira en muger.

**Uno.** Unos villanos  
Estan aqui dormidos.

**Enr.** ¡Ay de mí, si la lengua y los vestidos [*ap.*  
No bastan!

**Fran.** Y de mí, que en tanta mengua [*ap.*  
Tengo el alma en el pico de la lengua.

**Gob.** Despertadlos, por ver, si algo podemos  
Dellos saber.

**Uno.** Villanos!  
**Enr.** Qué tenemos?

**Fran.** Quién viene allá?  
**Uno.** Ba, ba!

**Enr.** ¿Qué modo es ese  
De hablar, ba, ba?

**Fran.** El de callar. [*aparte.*  
**Enr.** No os pese

Que no os responda, hidalgo, porque es mudo  
Ese buen labrador.

**Otro.** Ya no lo dudo.  
¿Mas qué quiere decir?

[*Hace las señas que convengan con los versos.*  
**Enr.** ¿Que qué os obliga

Á despertar á quien de su fatiga  
Un risco breve rato le da cama?

**Uno.** Ser el Gobernador el que á ambos llama.  
**Enr.** Qué manda su merced?

**Gob.** ¿Un forastero,  
En hábito español y caballero,  
Le habeis visto?

**Enr.** Mil gentes, que han pasado,  
Eso mismo, señor, han pescudado;  
Y si visto le hubiera,  
Á la primera vez ya lo dijera.

[*Hace señas Franchipan.*  
**Gob.** ¿Qué me quiere decir ese villano?

**Enr.** Simple es tras mudo; que, á no ser mi hermano,  
No le sufriera yo. Dice, que el dia  
Trabajando, á la orilla desa ria,  
Nos vió, en aquella obra  
Mas fuerza, y siendo la hora que el sol cobra  
Mas fuerza, aquí á sestear nos retiramos;  
Y pues que á vuestras voces despertamos,  
Le deis para beber.

**Gob.** Ya al ruego acudo.  
[*Dale algun dinero el Gobernador á Franchipan.*

**Uno.** Grandísimo hablador es este mudo.

**Gob.** Pues ya en aquestos bosques no tenemos  
Que hacer, á la ciudad nos retiremos,  
No Margarita intente

De ambos linages empeñar la gente,  
Sin que presente me halle,  
Movido algun motin, á reparalle,

Y porque el bando se eche  
De la talla, aproveche ó no aproveche.

**Enr.** Los cielos guarden á sus Señorías.

**Gob.** Decid por todas esas caserías,  
Que por el Español dan mil escudos. [*Vanse.*]  
**Fran.** Si otras veces han hecho hablar los mudos,  
Esta callar al hablador. Rebiento,  
Jurado á Dios, si aguardan un momento.  
**Enr.** Bien sucedió hasta aquí.  
**Fran.** Pues mientras vamos  
Á encontrar con la senda, discurremos.  
**Enr.** ¿Cómo es posible en cosas tan extrañas?  
**Fran.** Así se recopilan las marañas.  
**Enr.** En casa de Anarda bella,  
Ruido su esposo sintió.  
**Fran.** Y mientras él luz tomó,  
Y espada, la puerta ella.  
**Enr.** Yo, que ya en salvo la ví,  
Por seguirla, me arrojé  
De un balcon.  
**Fran.** Con que se fue  
Á un convento desde allí.  
**Enr.** Mi padre, quiso mi estrella,  
Supiese el lance cruel.  
**Fran.** Y para guardarte dél,  
Sin las cercanías della.....  
**Enr.** Partir me hizo á Barcelona,  
Previniendo que trocara.....  
**Fran.** El Don Enrique de Lara  
En Don Felix de Cardona.  
**Enr.** Solo á Anarda la hice juez  
Del nombre con que venia,  
Por si tal vez me escribía.  
**Fran.** Y aun ella lo hizo tal vez.  
**Enr.** Pasar á Italia queriendo,  
Vine á arribar á Marsella.  
**Fran.** Cuando los festejos della,  
Tú en mar, y yo en tierra viendo.....  
**Enr.** Con una góndola topa  
Un barco, que corrió el mar.  
**Fran.** Y la gala del nadar  
En tí fue perder la ropa.  
**Enr.** Juzgué, que una deidad era  
La que del golfo saqué.  
**Fran.** Y su perro de agua fue  
Un morazo de galera.  
**Enr.** Quiso Dios, que en importuno  
Lance á ver á tres alcance.  
**Fran.** Y por no perder el lance,  
En tí se remató el uno.  
**Enr.** Donde una hermosura habia  
Me amparé.  
**Fran.** Entre dos bellacas,  
En metáfora de hacas,  
Una zaina, y otra pia.  
**Enr.** Una obligada, en el centro  
Afirma, que ha de guardarme.  
**Fran.** Y si yo puedo escaparme,  
No ha de cogermé á mí dentro.  
**Enr.** Otra ofendida.....  
**Fran.** Al revés  
De doctor te ha de buscar,  
Pues antes te ha de enterrar,  
Para matarte despues.  
**Enr.** Entre ambas la otra remedio  
Da, mas con fines penosos.  
**Fran.** Con que hay extremos viciosos,  
Sin darse virtud en medio.  
**Enr.** De su rigor, ó su agrado  
No sé á cuyas manos muero.  
**Fran.** Y eres tan gran majadero,  
Que vendrás enamorado.  
**Enr.** El guante de algun galan  
Fue á darme pena bastante.  
**Fran.** Cóbrale tú, dame el guante,  
Y será de Franchipan;  
Con que no habrá que sentir.

**Enr.** ¿Para qué es querer conmigo  
Discurrir tú, si contigo  
Es locura el discurrir?  
**Fran.** ¿Pues habemos de ir callando?  
**Enr.** Mas alivio el callar fue,  
Que oír á un necio.  
**Fran.** Harto callé,  
Y á fuer de pardillo, cuando  
Estuve en muda. [*Los dos se pasean.*]  
**Salen al paño SERAFINA, LIBIA, FABIO, Ca-**  
**zadores y un Vejete de villano.**  
**Vej.** Hacia aquí  
Los ví echar, y aun llego á vellos  
Ya.  
**Ser.** No te engañes.  
**Vej.** Aquellos  
Los vestidos que les di  
Son, mal me puedo engañar.  
**Ser.** Grande dicha, Fabio, fuera,  
Que, sin que él viera, ni oyera  
Quien le llega á retirar,  
Le llevásemos; porque  
Nunca en la sospecha entrara  
De ser yo, pues cosa es clara,  
Que, si á vos venir os vé  
Por él tras mi enojo, pueda  
Pensar, que soy sabidora.  
**Fab.** Yo lo intentaré, señora;  
Y así aquí oculta te queda,  
Mientras con los cazadores  
La vuelta tomarle intentó.  
**Lib.** Notable es tu pensamiento  
De que una suerte mejores  
Con un susto.  
**Ser.** Á mi decoro,  
Y deuda conviene así.  
**Fran.** Diré algo que importa?  
**Enr.** Sí.  
**Fran.** ¿Qué habrá hecho Dios del moro?  
¿Estará ya en libertad?  
Que me hace compasion  
Pensar, que.....  
[*Salen Fabio y los Cazadores, y abrázanse con ellos,*  
*y les cubren los rostros.*]  
**Todos.** Daos á prision.  
**Enr.** Qué desdicha!  
**Fran.** Qué crueldad!  
**Fab.** Tapadles los rostros, no  
Vean adonde van.  
**Enr.** No dudo  
Que á morir.  
**Fran.** Que soy el mudo,  
Adviertan ustedes, yo.  
**Fab.** ¿Cómo sois el mudo, cuando  
Oyéndoos hablar estoy?  
**Fran.** ¿Cómo he de decir, que soy  
El mudo, si no es hablando?  
**Fab.** Llevadlos; que así han de ir,  
Ó bien ó mal les esté.  
**Enr.** Ay infeliz! que no sé  
Si á vivir voy, ó á morir. [*Llévanlos.*]  
**Lib.** Bien el intento has logrado.  
**Ser.** Ahora la dificultad  
Solo es, que en la soledad  
Pueda deste despoblado  
Dar lugar á que ninguno  
Vea del modo que van.  
**Lib.** Ya anochece, y cerca estan  
De la torre, sin que alguno  
Lo haya visto, que no sea  
De tu familia.  
**Ser.** Bueno es,  
Porque no llegue despues

Á que en Margarita vea  
Rigores, en Laura agrados,  
Yo, envueltos entre temores,  
Le dé agrados y rigores.  
**Lib.** Déjame á mí esos cuidados;  
Que yo haré, que en confusion,  
Ó bien ó mal entendida,  
Sin saber si es muerte ó vida  
La que tenga en la prision,  
En tantos delirios dé,  
Que desvelado le tenga,  
Sin que en tí á sospechar venga.  
[*Vanse las dos.*]  
  
Abriéndose una puerta, que estará pintada de  
muralla, y que convenga con lo demas, salen EN-  
RIQUE, FABIO, FRANCHIPAN y el  
Vejete.  
**Fab.** Suerte haber llegado fue,  
Sin haber gente encontrado.  
Idos, y ved que el secreto  
Importa.  
**Vej.** Yo le prometo. [*Vase.*]  
**Fab.** Dichoso tan desdichado,  
Que de uno y otro el efeto  
Á un tiempo tocas, aquí  
Tu bien ó tu mal espera.  
**Enr.** Solo, pues me hablas, quisiera,  
Triste voz, saber de tí,  
Si fue la justicia quien  
Me prendió?  
**Fab.** No.  
**Enr.** Luego.....  
**Fab.** Di.  
**Enr.** La dama ofendida es?  
**Fab.** Sí.  
**Enr.** No la obligada?  
**Fab.** Tambien.  
**Enr.** ¿Pues cómo las dos (ay Dios!)  
Convienen en mi fortuna?  
**Fab.** Como son las dos, que es una,  
Y es ninguna de las dos.  
**Enr.** Oráculo, que nos das  
Dudosas respuestas hoy,  
¿No sabré yo donde estoy?  
**Fab.** Descúbrete, y lo sabrás.  
[*Vase Fabio, cerrando la puerta, y los dos se*  
*destapan.*]  
**Enr.** Cielos, ¿qué confuso centro  
Es este, donde se hallan  
Tan á obscuras mis sentidos?  
**Fran.** ¡Jesus, qué lobrega estancia!  
**Enr.** Franchipan!  
**Fran.** Señor?  
**Enr.** ¿Tambien  
Has venido tú?  
**Fran.** Te engañas;  
No he venido, hanme traído,  
Sin saber quien, en volandas,  
Ni como, cuando, ni donde.  
**Enr.** Dónde estás?  
**Fran.** ¿Qué me faltaba,  
Si supiera donde estoy?  
**Enr.** Hasta aquí las dos palabras  
De las dos damas cumplidas  
Estan, pues dijeron ambas,  
Que en el centro de la tierra  
Me habian de esconder.  
**Fran.** No es nada  
Lo que falta de saber.  
**Enr.** ¿Qué es lo que de saber falta?  
**Fran.** Si es el sobredicho centro

Donde la piedad nos guarda,  
Ó la crueldad nos aflige.  
[*Dentro suena ruido de cadenas.*]  
Mas ay! cadenas arrastran.  
¿Si es el moro de galera,  
Que tras nosotros se anda  
Á vender las suyas?  
**Enr.** Presos  
Estamos; la voz me engaña,  
Que dijo, que no habia sido  
La justicia, pues es clara  
Cosa que es prision.  
**Fran.** No mucho.  
[*Suena la cadena.*]  
**Enr.** ¿De qué, Franchipan, lo sacas  
**Fran.** De que suena esta cadena  
Á manera de fantasma.  
  
Dentro LIBIA.  
**Lib.** ¿Qué haceis, que no los poneis  
Los lazos á la garganta,  
Para que quien mata muera?  
**Fran.** En poder de la tirana  
Estamos.  
  
Dentro SERAFINA.  
**Ser.** Para que viva  
Quien favorece y ampara,  
¿Qué haceis, que no consolais  
Sus penas con esperanzas?  
**Fran.** No, en poder de la piadosa  
Estamos.  
[*Dentro guitarras.*]  
**Enr.** Oye, que cantan.  
**Music.** [dent.] Súfrase quien penas tiene,  
Que tiempo tras tiempo viene.  
**Enr.** ¿Hallarás otro en el mundo  
Entre halagos y amenazas  
Á estas horas tan confuso?  
**Fran.** Sí, yo y otro camarada.  
**Enr.** Quién?  
**Fran.** El moro de galera,  
Que, entre si alcanza ó no alcanza  
La libertad, á estas horas  
Estará papando ansias.  
**Enr.** Qué locuras!  
[*Dentro mas cerca el ruido de la cadena.*]  
**Fran.** La cadena  
Se acerca.  
**Lib.** [dent.] Muera quien mata!  
**Ser.** [dent.] Viva quien socorre!  
**Enr.** Cielos!  
¿Qué haré en confusiones tantas?  
**Music.** Súfrase quien penas tiene,  
Que tiempo tras tiempo viene.  
**Fran.** ¿Son cosas del diablo estas?  
**Enr.** Mira, loco, lo que hablas.  
**Fran.** ¿Cómo he de mirarlo á obscuras?  
¿Quién mosquetero se hallara  
Á estas horas!  
**Enr.** ¿Para qué,  
Necio?  
**Fran.** Para pedir hachas.  
[*Vuelven un torno con dos bugías, y en ellas dos*  
*papeles.*]  
Mas ay! Apenas lo dije,  
Cuando, sin ver quien las saca,  
Luces veo.  
**Enr.** En la pared,  
Que es un lienzo de muralla,  
Hay un nicho, en que las luces  
Estan, sin ver quien las traiga.  
**Fran.** Señores, qué encanto es este?  
**Enr.** ¿Al pie, si bien lo reparas,

No hay de cada candelero  
Un papel?  
*Fran.* Yo no veo nada;  
Mas ciego estoy con la luz,  
Que sin ella.  
[Toma Enrique los papeles.  
*Enr.* Espera, aguarda!  
[Lee] „Señor Don Enrique, aunque hay  
Quien defienda, hay quien agravia;  
Poneos bien con Dios, porque  
Habeis de morir mañana.“  
*Fran.* Santo es el consejo, pero  
La resolucion no es santa.  
*Enr.* Ven acá. ¿Tú al postillon  
Dijiste, que me llamaba  
Enrique?  
*Fran.* ¿Cómo pudiera,  
Si sé, que Felix te llamas  
En esta ausencia, trayendo  
El nombre mudado á causa  
De que por él no te sigan?  
*Enr.* ¿Anoche, cuando entré en casa  
De aquella rara hermosura,  
Que, piadosamente ingrata,  
A quien ampara de noche,  
De dia le desampara,  
Dije mi nombre?  
*Fran.* No sé  
Que tal dijese; que nada  
Oí mas, que un forastero  
Español, si no es que hayas  
Dicholo esta noche á Fabio.  
*Enr.* No le hablé en eso palabra.  
Veamos estotro papel.  
*Fran.* Miratele tú, y tu alma.  
*Enr.* [Lee] „Alentad, señor Don Felix,  
Y vivid con esperanzas;  
Que, aunque hay quien os ofenda,  
Hay tambien quien os ampara.“—  
Felix me llama tambien.  
*Fran.* Ó todo mi juicio falta,  
Ó estas mugeres han hecho,  
Al ver que una ni otra halla  
Camino de que parezcas,  
Un mismo hechizo, en que tratan  
Matarte una, ampararte otra;  
Y el familiar, que se halla  
De ambas invocado, viendo  
Que es peor servir á dos damas,  
Que servir á dos señores,  
Cuando Enrique te maltrata  
Y Felix te favorece,  
*Enr.* Muy lindo familiar fuera  
El que, cuando me amenaza,  
Me avisa de que me ponga  
Bien con Dios. Bárbaro, calla;  
Porque yo no he de creer,  
Que hechizos y encantos haya,  
Y toma esa luz.  
*Fran.* Yo?  
*Enr.* Si;  
Veamos donde es desta estancia  
Por donde entramos la puerta.  
*Fran.* Aquí hay una.  
*Enr.* Entra, qué aguardas?  
*Fran.* Que entres tú primero.  
*Enr.* En ella  
[Mirando adentro.  
No se vé mas, que dos camas,  
Sin puerta alguna. ¿Por dónde  
Entraríamos?  
*Fran.* Las guardas  
De las hechiceras suelen

Ser puerta reglar, á falta  
De cañon de chimenea.  
Mas qué es esto?  
[Vuelve la pared con una excusabaraja, un frasco  
y un vaso.  
*Enr.* Qué te espanta?  
*Fran.* Ver que las paredes den  
Luces y despues canastas.  
[Mira la excusabaraja.  
*Enr.* Qué será esto? Dulces son.  
*Fran.* Con un frasco y una taza.  
Sin duda de azúcar piedra  
Serán monjas que se mandan  
Por torno de cal y canto.  
*Enr.* ¿Posible es que tengas gana  
De comer?  
*Fran.* Y de beber.  
*Enr.* ¿Cómo deso no te extrañas?  
*Fran.* Como lo trae santiguado  
El refran de muera Marta.  
Y pues de una colacion  
Es lindo postre la cama,  
Y pues sé donde ella cae,  
Sepa ella donde yo caiga,  
Y venga lo que viniere.  
*Enr.* Tambien yo iré, no á tomarla  
Como descanso, sino  
Como campo de batalla,  
Que es de los tristes. Fortuna,  
¿Qué consultaré á mis ansias?  
Dentro LIBIA y SERAFINA.  
*Lib.* Que os pongais con Dios, Enrique;  
Que habeis de morir mañana.  
*Ser. y mus.* Que nada os aflija, Felix,  
Y vivais con esperanzas;  
Que, aunque hay quien os ofenda,  
Tambien hay quien os ampara.  
*Enr.* Qué dices desto?  
*Fran.* Que si  
Dios de aqui vivo te saca,  
El caballero encantado  
Se habrá de llamar tu farsa.

## JORNADA III.

Salen SERAFINA y LIBIA, que trae luz.

*Lib.* Pues sin recogerte toda  
La noche en vela has querido  
Estar, por si menester  
Fuese, escuchando algun ruido,  
Proseguir con amenazas,  
Ó asegurar con alivios,  
Y ya amanece, señora,  
Sin que dentro se haya oido  
Rumor alguno, bien puedes  
Descansar un rato.  
*Ser.* Impío  
Fuera para mí el descanso;  
Que, si acompañada lidio  
Con mis penas, qué haré á solas?  
Y puesto que mas me rindo  
Á la confusion que al sueño,  
Discurramos, qué habrá sido  
Lo que este hombre habrá pensado.  
*Lib.* Pues ya que en eso te sirvo,  
Vamos recogiendo cabos,  
Que llaman sentar principios.  
Mandástele á aquel villano,  
Que, por donde iba, nos dijo,

El Español, porque nunca  
En él se hallasen testigos,  
Que depusiesen que tú  
Le habias buscado y visto,  
Que te trajese, señora,  
Los dos trocados vestidos,  
Pagándole á su codicia,  
Por afianzar de camino  
Con llave de oro el secreto,  
Mucho mas de lo que él quiso:  
Mojada y deshecha hallé  
En uno de sus bolsillos,  
Ó despreciada por rota,  
Ó quedada por olvido,  
Una carta, de quien ambos  
Nombres, el propio y fingido,  
Supimos; con que no dudo,  
Que, al hallarse conocido  
Por su nombre y el ageno  
En tan extraño retiro,  
Ya amenazado á rigores,  
Y ya consolado á auxilios,  
Esté el pobre caballero  
Perdiendo esta noche el juicio.  
Pensar, que él crea que es  
Sobrenatural hechizo,  
Es locura; porque como  
Se vé que aqueste edificio  
Se mueve, ha de presumir,  
Que es mas estudiado arbitrio  
Para ocultarle. Decir,  
Que se persuade á que á un mismo  
Tiempo pueden dos afectos  
Tan contrarios y distintos,  
Como son odio y amor,  
Tenerle alli, es desatino.  
Temer, que sospeche en tí,  
Tampoco lleva camino,  
El dia que de tu casa  
Le dejaste con desvío  
Salir, tan desesperado  
De que el socorro te hizo.  
Y así, en lo que él pensará,  
No discurro, ni imagino;  
Porque si á tí no te entiendo,  
Estando hablando contigo,  
¿Cómo he de entender al otro,  
Que apostaré que á sí mismo  
Á estas horas no se entiendo?  
*Ser.* Antes de ahora te he dicho,  
(Mas puesto que no me entiendes,  
¿Qué importará repetirlo?)  
Que, si le declaro, Libia,  
Lo que le debo, me obligo  
Á mucho; y si le declaro,  
Que es no mas de porque vino  
Á valerse de mi casa,  
Es un pretexto muy tibio,  
Para que él no se persuada,  
Qué sé yo á qué; y si sabido  
Dél una vez, pasa á otros,  
¿Qué ha de decir de mí el siglo,  
Cuya malicia entrar sabe  
Aun por menores resquicios,  
De que amparé un caballero  
Español, advenedizo  
Y homicida, contra tantos  
Como hoy en Francia ofendidos  
Tiene la sangre de Arnesto?  
Y siendo así que es preciso,  
Que él lo que le debo ignore,  
Ya que tu ingenio previno,  
Que aun sabido no lo sepa,  
Y que nadie tenga indicio

Contra mi honor, prosigamos  
Con tenerle discursivo,  
Sin saber en qué poder  
Se halla, ya que el cielo quiso  
Darnos para ello ocasion,  
Hasta que apagando el ruido  
De buscarle, pueda irse;  
Con que á él le valgo, y me libro  
Yo de la objecion, pagando  
Un peligro á otro peligro.  
*Lib.* ¡Ay, señora, si yo hubiera  
De hablar en ciertos caprichos,  
Que acá me estan escarbando!  
*Ser.* Yo te doy licencia; dílos.  
*Lib.* Temer tú de tí, que haya  
Quien murmure tus designios,  
Ya es perderte tú el respeto,  
Que no te hubiera perdido  
Otro en el mundo: luego es  
Evidente silogismo,  
Que el corazon acusado  
Es el fiscal de sí mismo.  
*Ser.* No sé qué te diga, Libia;  
Y pues que sola contigo  
Puedo hablar, la deuda que  
Dió á la novela principio,  
¿Quién duda que se hizo agrado?  
Agrado, que compasivo  
Llegó á verle en afliccion,  
(Y mas siendo el desafio  
Tambien de mí ocasionado)  
¿Quién duda que tambien se hizo  
Lástima? ¿Lástima luego  
Y agrado, no era preciso  
Que se hiciesen otra cosa,  
Que, mirada á entrambos visos,  
Fuese algo mas que piedad,  
Y algo menos que cariño?  
En este estado me hallaba,  
Cuando Laura (ay de mí!) vino  
Á encarecerme cuanto era  
Galan, valiente, entendido  
Y cortesano. ¿Crearás,  
Que, asaltada de improviso,  
Me alegrase de escucharlo,  
Y me pesase de oirlo?  
Añadióse á este, no sé  
Si afecto, ó si desvario,  
Habiendo hallado en la carta,  
Que mal juntada leimos,  
Otro acaso, que, siendo otro,  
Jurara yo que era el mismo.  
Á Don Felix de Cardona  
Decia en el sobreescrito,  
Y de letra de muger  
Empezaba: Enrique mio,  
Que para mí no hay mudado  
Nombre, pues fuera delito  
Atreverme á darte zelos  
Á tí, mi bien, ni aun contigo.  
Á estas locuras, que deben  
De ser en amante estilo  
Para ellos discreciones,  
Para los demas delirios,  
Proseguian otras, que  
Troncaba el papel rompido,  
No sé si por agasajo,  
Ó no sé si por martirio,  
Bien que por todo seria,  
Pues á trozos dividido,  
Entre lástimas de honor  
Y temores de marido  
Andaban los sentimientos  
Envueltos en los cariños.